La Protesta

AÑO VI Dirección: Casilla 1181 — LIMA, FEBRERO DE 1918 — Precio 5 Cts. N. 62

Al Margen de la Democracia

Es cosa que nos provoca risa, cuando aliadófilos ó germanicistas en su afán de demostrar sus simpatías i justificar la gran carnicería europea, nos hacen el cuento del tío diciendo q' Francia i sus aliados luchan por el triunfo de la Democracia, ó que Alemania defiende la civilización i la kultura.

Olvidan, desconocen ó simulan desconocer estos retardatarios i guerreristas sin exponer el pellejo, que el progreso humano i el desenvolvimiento de la sociedad siempre ha tendido i tiende hacia lo mejor, debido al esfuerzo de las minorías pensantes i revolucionarias.

En su locura guerrerista i en su fanatismo patriotero, no quieren ver ó tienden un velo sobre los males i antagonismos que perturban, retrazan é impiden el bienestar de todos en plena Democracia. No quieren ver que su régimen social se basamenta en la imperfecta distribución de las riquezas sociales i naturales, i en el imperio de la violencia hecho dogma gubernamental, del que resultan víctimas propiciatorias las masas indigentes. Queremos decir: que el mal en la democracia está en el absurdo i nada equitativo derecho de propiedad privada.

De allí, que en nada influya los cambios de formas de gobiernos i de hombres en el poder, sobre la mejor existencia i la mayor libertad de los seres humanos.

Por eso la Democracia, hija de la Revolución francesa, nacida para garantizar el derecho de todos con la igualdad, ante la ley, se ha convertido en gobierno de clase, cuando no en régimen olígárquico. El despotismo se levanta agarrotando el derecho de los más, i la opresión cae sobre el desvalido pueblo productor. El parlamento, conquista que ostentan con orgullo los salmodeadores del democratismo, no es ni puede ser el genuino representante del hombre de trabajo, no es ni puede ser institución que procure el bien i la libertad de las colectividades. Antes bien, compuesto de plutócratas ó elementos salidos del seno de la burguesía, del ultramontanismo i del militarismo, el parlamento es reaccionario, i so pretexto de garantizar el orden público, conservar i defender la integridad de la nación, asegurar la estabilidad de la sociedad, viene dictando leyes que coactan la libertad individual i colectiva, restringe la libertad del pensamiento, reglamenta la huelga,—derecho ilegislable porque es la vida misma—i consagra, defiende la propiedad privada, es decir, legaliza la explotación del hombre sobre el hombre i la usurpación al producto ajeno. No tiene en cuenta que todo capital acumulado por unos cuantos, es capital arrebatado á las gentes que lo producen.

La Magistratura es otra mentira i otra festinación del derecho; es escarnio de la justicia que, con sus anacrónicos códigos civiles i penales, juzga sobre las pasiones humanas, sometiéndolas a su petrificado cúmulo de articulados, sin tener en cuenta el medio social i climatórico en que se desarrollan esas pasiones, las causas i móviles que las provocaron, el estado fisio-sicológico de los actuantes, así como la condición moral é intelectual de estos sujetos. Justicia burguesa, respeta i colma de honores al privilegiado que se enriquece con la usura i la esquilmación al obrero, mientras condena despiadadamente al humilde viajero que al atravezar los campos, coge un fruto cualquiera para alimentarse. Justicia rígida é inquisitorial, nada remedia, nada reforma i defiende tambien la propiedad privada.

Resulta, pues, que la Democracia ha dado todo lo que de ella se esperaba; sus inmoralidades i corruptelas, la ineficacia de sus reformas, la esterilidad de sus instituciones para producir el bienestar general, todo su funcionamiento en el orden político, económico-social acusan un grande descrédito de su programa i el más estupendo tracaso del tercer estado.

Frente a la democracia no queda sino la Anarquía, estado social en el que todos los medios de producción serán de propiedad común i en el que todos tengan asegurada su existencia, trabajando cada cual según sus fuerzas ó voluntad, i cada cual consuma según sus necesidades.

Es este el programa revolucionario que procuramos poner en práctica i que en Rusia, el crisol de todas las ideas avanzadas, va implantándose triuntalmente.

Pedro Kropotkine

Este viejo anarquista que, junto con otros camaradas, hicieran declaraciones guerreristas a favor de Francia, porque representaba el Derecho y la Libertad, según éll s, ha vuelto á su antigua senda. El gran divulgador de la Anarquía, labora y palpa sus ideales.

Por los últimos canjes que hemos recibido, nos enteramos que Kropotkine forma parte de la Comisión encargada del reparto de la tierra á los campesinos. Esta noticia ha sido tomada, á su vez, del diario maximalista que dirige Gorki.

Iniciada la revolución rusa el año próximo pasado, fué llamado por el Comité de Obreros y Soldados, y el infatigable apóstol al dirigirse á su pueblo, escribió una extensa carta abierta á sus camaradas y amigos de Europa, de la que estractamos los párrafos siguientes:

"No habeis querido socialismo, escribía Hertzen en 1848, pues bien; tendreis la guerra de siete años, la guerra de treinta años".

Tenemos en efecto el comienzo y esta guerra durará treinta años íntegros si todos los hombres de corazón, de espíritu y de experiencia no ponen toda su energía para impedirla por medio de la reconstrucción social.

Si el pueblo ruso ha podido arrojar a sus autócratas, sacudirse del régimen burocrático y policial y conquistar en pocos días esa primera base—*la igualdad política de todos los ciudadanos*—ha sido porque este trabajo reconstructivo se inició en Rusia desde el comienzo de la guerra, voluntariamente, por libre iniciativa y que permitió é hizo inevitable la revolución. Fué la necesidad de organizar libremente, expontáneamente, el consumo de lo necesario sobre bases comunistas y federativas, así como la necesidad de reorganizar la producción de lo simple á lo compuesto, las que provocaron la revolución en Rusia. Y esta misma necesidad se deja sentir ya perfectamente bien en el occidente [Europa]

Todos hemos podido conocer, tocar con nuestros dedos, esta verdad denunciada por los socialistas, que ni la producción de todo lo que es necesario para un pueblo, ni la distribución de las riquezas producidas pueden ser abandonadas á los azares de la concurrencia. Mucho menos á los apetitos de enriquecimiento de individuos que luchan entre sí por partirse la presa. Todos hemos podido quedar persuadidos de que esas dos ramas son fundamentales de la vida humana.

Deben, cueste lo que cueste, ser organizadas para satisfacer las necesidades de TODOS y, en consecuencia, el capital social necesario para producir debe centralizarse.

Hace apenas tres años que se calificaba este programa de utópico. También los obreros socialistas mas avanzados desconfiaban de su posibidad y pensaban que esto no podría hacerse sino por las generaciones por venir. Y he aquí que la solución inmediata de estos primeros puntos del problema social ha sido hecha necesaria por la fuerza de las cosas durante la guerra.

Un inmenso trabajo de reconstrucción social se ha impuesto de este modo. No se trata ya de utopías; se trata de edificar sin demora sobre un plan cuyos grandes lineamientos se dibujan ya. Y es tiempo ya de que los obreros no vacilen un momento más en tomar á su cargo esta obra de reconstrucción, sin esperar que el Estado lo haga por ellos. Los rasgos esenciales de la reconstrucción social están ya indicados por la vida misma: toda la producción de lo necesario así como la distribución de las riquezas producidas "*deben ser organizadas en interés directo de todos*".

No se trata ya de luchar por aumentar el salario en algunos francos á la semana (que son por otra parte muy pronto absorvidos por una multitud de explotadores), es necesario que los obreros-productores resulten *gerentes de toda la producción social*, que ellos determinen los objetos y los medios y que la sociedad reconozca su derecho á disponer con este objeto del capital social.

Una vez que la guerra termine deberéis, camaradas y amigos, empeñaros en esta inmensa labor. La historia de la humanidad os la ha impuesto: debeis aceptar la tarea.

Pero ante todo, no olvidemos que la guerra no ha terminado aún. Nos aproximamos al momento supremo que decidirá de los resultados de la guerra, y toda debilidad en este momento podría tener consecuencias funestas para todo el progreso de la humanidad.

Todos queremos la paz; todos queremos que cese la carnicería. Pero un simple deseo no basta. Es necesario tener fuerza para imponer la cesación de la carnicería á aquellos que la iniciaron.

Sobre la revolución Rusa

Presentamos al estudio y contestación de los anarquistas de la región peruana, la encuesta que acertadamente ha planteado «La Batalla» de Montevideo. No cabe duda que el grandioso movimiento emancipador de Rusia, tiene que tener grande influencia sobre los demás países.

He aquí la encuesta:

"1o. La revolución triunfante en Rusia, ¿puede tener influencia en los demás países del mundo?

2o. En tal caso, ¿cual debe ser la actitud de los anarquistas frente á los acontecimientos a producirse?

3o. Pueden las minorías revolucionarias de cada país adueñarse de la situación, orientando é iniciando á las masas hacia una éra de libertad política é igualdad económica?

4o. Sería necesario reconcentrar todos nuestros esfuerzos para la preparación de esa indispensable minoría, para actuar en un futuro muy próximo, y descuidando, por consiguiente, momentaneamente, todo aquello que pueda dar resultados recién en un futuro lejano o que, tratándose de mejoras del momento, pueda descuidarnos el objetivo de ese futuro próximo?

5o. ¿Sería útil la publicación de un periódico que se dedicara exclusivamente á la preparación de las minorias?

6o. Habría conveniencia en que todos los deseosos y convencidos de una muy próxima transformación social: anarquistas, sindicalistas, etc., se aunaran y formularan—como los maximalistas rusos—un programa que llevado á la práctica, fuera la iniciación de una transformación social, partiendo de la siguiente base: que la materia prima y todos los medios de producción pasaran á ser administrados por los mismos productores y á la vez descentralizands toda dirección la cual quedaría confiada a comisiones nombradas en el seno de los mismos productoren de cada pueblo, ciudad, provincia, etc.

REVOLUCIONARIOS!

En el deseo de dar en nuestro próximo numero una amplia información sobre la revolución social iniciada en Rusia, apelamos á todos los camaradas y amigos nos ayuden con su contingente económico lo más que puedan, á fin de hacer el mayor tiraje posible para distribuirlo en la república.

Revolucionarios: por la Anarquía, ayudemos á levantar "La Protesta".

"LA PROTFSTA"

No sólo el mayor costo del periódico sino también la dificultad con que se tropieza para dar vuelto de un centavo, nos obliga a cobrar desde el pte. número, CINCO CENTAVOS Ejemplar.

A LOS COMPAÑEROS DE PROVINCIAS LES ENVIAREMOS PAQUETES DE 30 EJEMPLARES POR S. 1.20.

Por la vida

De óriente á occidente y de norte á sur, nos llegan noticias, cada vez más angustiosas, sobre la incontenible carestía y escasés de los víveres; y, cómo consecuencia, la hambruna, que ya causa estragos en nuestras empobrecidas masas.

Los diarios, todos sin excepción, publican telegramas más ó menos en estos terminos: «Se acentúa aún más la crítica situacion de los pueblos, por la carestía de las subsistencias».—«El estado pavoroso y conmovedor de esta provincia se acrecenta con la pérdida de las cosechas.»—«Los víveres por su elevado precio y escasés estan solamente al alcance de los ricos.» —«Familias enteras, en su desesperación, se desbandan en distintas direcciones, en busca del trigo, del maíz, etc., pero, ni aún así, llegan á conseguir algo para mitigar su hambre».—«Las autoridades ni nadie, se preocupan de mejorar la situación.» «El cuadro es por demás espantoso y aterrador.»

De continuar así, pues, nuestra clase menesterosa, que si almuerza no come, va á padecer de inanición. Porque mientras el burgués dilapida el dinero en *orgias y decencias* costosísimas, el indigente, el trabajador, sus familias, no tienen un tósigo *pan negro* que comer, ni combustible para calentar un poco de agua, ni hilachas con que zurcir su raído ropaje. ¡Condenados están, pues, á perecer de miseria en el dolor más amargo!

Ante los caprichos del gobierno ya no hay libertades ni justicia. Sólo impera su omnímoda voluntad. Y la voluntad del tirano es, que el minero y hacendado, el industrial y sus lacayos y plutócratas, acrecenten sus propiedades y fortunas, á costa de las fatigas y lágrimas de sus víctimas, los trabajadores.

Por esto, obreros que empujados por su desesperante miseria, recurren á la huelga, solo obtienen una migaja de sus explotadores; y una temprana y horrorosa muerte de la soldadesca inconsciente. Pero, muerte que es vida y redención. Muerte que dignifica y enaltece. Es simiente roja que fructifica para *Bien* de la humanidad.

Para el *talemoso Gobierno*, el problema de la subsistencia del pueblo es *insoluble*. Aún más. Para el austero y honrado estadista, los hambres, las des-esperaciones indescriptibles de nuestros proletarios, son precisas, son necesarias. Porque con ellos los braceros se verán obligados á trabajar por cualquier *billete inmundo*, ó más mínimo salario, y sus expoliadores obtendrán *mayores utilidades*. Pero se olvida de que no hay trabajo y el pueblo sin ocupación y sin pan, puede hacer cosas inimaginables.

Los obreros se preguntan: ¿por qué no se prohibe terminantemente la exportación de artículos alimenticios y comprándolos con parte de los millones que despilfarra el Gobierno entre sus favoritos, repartirlos entre nuestras infelices multitudes?

¿Por qué no se importan libres de derechos los víveres que sobran en Chile y en la Argentina? ¿Por qué no se reparten semillas y tierras del Estado, de los municipios y juntas departamentales para que las cultiven los labradores verdaderamente necesitados? ¿Por qué no se establece el intercambio de productos entre los pueblos de esta región? Porque ni al presidente, ni á sus ministros, ni á los congresantes les conviene legislar contra sus propios intereses.

Por esto, cuantas medidas se han dictado hasta la fecha, para el abaratamiento de los consumos, son contraproducentes. Ellas favorecen más bien a los hacendados y comerciantes que especulan descaradamente con los hambres de nuestras familias.

Pueblo productor: solo tu acción viril y conjunto ha de salvarte de siniestra hambruna. Ya en Rusia, Alemania y Austria, los trabajadores desesperados de la guerra y de la falta de alimentos, abandonan el trabajo en las fábricas de municiones y proclaman la revolución social. En España también las multitudes asaltan los establecimientos industriales y se apoderan del *pan* al precio de su valiosa sangre.

Proletarios: nuestra situación es gravísima, ¿Quereis acaso perecer como aquellos esposos que fallecieron de inanición en el camino, en Huancavelica, al abandonar su hogar y sus hijos, para buscar alimentos en otras comarcas? ¡Jamás! Preferible es morir luchando por la vida. Pero, no hay que perder tiempo...... Y á la voz extentórea del estómago vacío depierta de tu soñoliento error, y lucha, como Hércules, si quieres: pan, tierra y libertad.

M. Chumpitás.

La Organización Obrera

Podemos decir que la organización obrera que, en otra hora, prestara grandes esperanzas para la causa libertadora, hoy atraviesa por un decaimiento grande y hasta por una desviación funesta.

No vamos á detenernos en hacer un profundo estudio de esta triste situación de los organismos obreros. Pero sí vamos á insistir en la necesidad de la organización obrera y á llevar una voz de aliento á esos trabajadores que, en hora feliz, dieron vida á las asociaciones de Vitarte, Santa Catalina, El Inca, de Galleteros y Anexos, los mozos de hoteles y confiterías, de campesinos de la Estrella y de Oficios Varios, que dieron origen á la extinta Federación Obrera Regional del Perú; á ese Sindicato de Zapateros y el de Albañiles, que llevan vida de viejos decrépitos cansados de trabajar, cuando en realidad no han hecho nada por desarrollar el espíritu de asociación en sus respectivos gremios, ni por extender la organización á los demás gremios, ni por la educación sociológica de sus asociados.

Aún no ha terminado la explotación capitalista ni los tiempos han mejorado para hacer caso omiso de la asociación obrera, como medio de defensa y de cultura. Antes bien, los males que agobian á los productores se agravan. En los pueblos del interior el gamonalismo triunfador tiene bajo su férula oprobiosa, toda una raza esclavizada al cultivo de la tierra y en la mayor ignorancia y miseria; en la costa, los campesinos no son menos explotados y miserables que los de la sierra; en los centros industriales y mineros, gobierna el patrono, el gerente y el capataz, con un despotismo que subleva y avergüenza; los amos pagan lo que quieren, hacen trabajar como y cuando les viene en gana, niegan trabajo á los sindicados de conciencia y altivos, tienen sus perros serviles que les sirven de delatores ó instrumentos para desbaratar toda tendencia organizadora.

Sin embargo, los amantes de la organización descansan perezosamente, atacados sus espíritus de pesimismo ó desconfiados de su propio valer. Ensimismados en contemplación adoratriz del ideal emancipador, creen que la organización obrera va á brotar expontáneamente por todas partes y no procuran traducir el ideal en modalidades de acción.

No compañeros. Los que preconizamos la organización obrera, debemos tener fanatismo de Sol al enviarnos su luz diariamente, sobreponernos á la indiferencia de la mayoría y no tener en cuenta la cólera ó la represalia del estúpido patrono.

Hay que volver á la labor abandonada, hay que reanudar esta tarea ardua, ingrata, si se quiere, pero necesaria, imprescindible para la causa emancipadora. Mucho más, en estos tiempos en que precisa conquistar mejoras inmediatas; y que, los acontecimientos revolucionarios que vienen y vendrán sucediéndose en Europa con motivo de la catástrofe del sistema burgués, nos imponen no estar desprevenidos y procurar la organización de los trabajadores, á fin de actuar con eficacia en los destinos de la humanidad, aunque sea modestamente.

HOMO LIBER.

El momento actual

Ya nadie osa decir que vivimos en la Jauja ideal. Todos sienten el malestar general y se aterran ante el fantasma del hambre. Los artículos alimenticios, las prendas de vestir, las viviendas, todo ha subido de precio en una proporción considerable. Mientras el trabajo continúa malamente remunerado, el capitalista y el Estado locupletan sus arcas de dinero que representa el esfuerzo y la miseria del pueblo laborioso.

Como consecuencia de esta estrechez económica, ha resultado la indolencia y la cobardía general. Existe un pesimismo vergonzoso. Hombres rendidos por el trabajo, escasos de nutrición, ignorantes de su misión social, vegetan abatidos por un debilitamiento físico-moral.

El axioma: "mente sana en cuerpo sano" como el postulado: "la miseria engendra la abyección", resultan verdades incontrovertibles. Es por eso, que la tiranía se levanta omnipotente ahogando en sangre el menor asomo de vida de los pueblos.

El momento actual es de angustias. Vivimos bajo una paz varsoviana. Los privilegiados de la fortuna, los mandarines de esta democracia tienden á asegurar sus posiciones, dictando leyes en su beneficio que atentan y conculcan los derechos y libertades de la clase trabajadora.

Ante esta reacción del conservadorismo social, hay que levantar el poder arrollador de las ideas y el espíritu luchador de los doctrinarios de la Revolución.

Pensar en que el mayor encarecimiento de la vida, hará levantar á los pueblos clamando pan y justicia, es vivir esperanzado en tocar la Luna con las manos. Los pueblos en un ambiente pesado y deprimente como el nuestro, no toman resoluciones enérgicas, no porque les falte organización e ideas motrices, sino porque los hombres que las tienen carecen de cohesión y falta de iniciativa y osadía.

Nunca como ahora, el momento es más propicio para levantar una acción popular en pró del abaratamiento de la vida. Hay causas y hasta motivos para provocar una revolución salvadora que pusiera coto á la reacción reinante y abriera el camino á una organización social más en armonía con el bienestar de todos y la libertad para todos.

No somos nosotros, no es la prensa de oposición al gobierno, es la misma prensa palaciega, es el parlamento, los que confiesan que hay un agudo malestar, que el pueblo desespera de hambre, y se apresuran en confeccionar proyectos y dictar leyes para abaratar las subsistencias, leyes que, en la práctica, resultan estériles cuando no contraproducentes.

Y es que el remedio no puede venir de los opresores. Lo encargados del gobierno, cuando más, son meros curanderos de arrabal, que con sus panaceas inútiles, pretenden curarlo todo. El remedio deben aplicarlo los que sienten los sufrimientos y privaciones. Y para esto hay que producir un formidable estallido popular que siembre el terror en las clases directoras y les haga ver la miseria y el coraje de sus víctimas.

Para esto, solo falta la agrupación de los pocos obreros conscientes, una inteligente relación entre estos grupos mas actividad del elemento revolucionario del Perú, una cohesión de todas estas fuerzas diseminadas por la república, pues es urgente iniciar una enérgica campaña contra la hambruna y la tiranía.

Amador del Ideal.

Callao.

¡Anarquía!

¡Anarquía! grande y sublime te avisoro ya en mis sueños de rebelde y visionaria.

Grandiosa y bella porque eres amor. Hermosa y noble porque eres justicia. Grande y elevada porque eres ciencia, progreso, evolución.

Porque eres un todo enciclopédico de ideales regeneradores, sanos. Porque a tu lado no merodean los parásitos ambiciosos, porque eres el grito del dolor, el gemido del hambriento moribundo, porque eres como el eco que repercute en el espacio ilimitado, porque hallas eco en el corazón y la mente de todos los esclavos del dolor en todos los rincones del planeta donde aliente y palpite un átomo de vida.

Porque eres abnegación y sacrificio. Porque eres desinterés. Porque eres pureza y te has fundido en el crisol límpido de la verdad.

Por eso te amo. Por eso pongo todas mis energías rebeldes a tu servicio.

Por eso hoy te siento palpitar, sublime y grande, en mi corazón y mi cerebro; y formo en tus filas como un obscuro soldado que sólo aportará el concurso de su energía y su entusiasmo.

En tus filas, en las filas heroicas de los "locos rebeldes", de los "visionarios utopistas", orgullosa me siento.

julia Arévalo.

¡Te mata Messonine!

Era un ruidoso proceso en Italia. El reo Messonine mató porque así puede matar un hombre honrado que no encuentra justicia en la sociedad.

Después de las brillantes defensas hechas por sus abogados, Messonine aparece en la gran sala del Tribunal y habló de esta manera:

Mi conciencia y la conciencia del público dicen, despuès de haber escuchado a mis defensores, que el q' habla debe ser absuelto. Más que pór el respeto a la sociedad que nada respeta, por mis propias convicciones, fui un hombre bueno y honrado y ahora mismo lo soy, pero si los que juzgan ahora dan un fallo desfavorable y condenatorio, olvidarè, negarè todo sentimiento humanitario, y si vivo, yo me haré justicia.......................................
....

Messonine fuè indultado, la pena de muerte se le conmutó por la de quince años de prisión; después de este tiempo, Messonine salió del presidio resignado y con valor a cumplir con su palabra. Y la cumplió.

Al cabo de un año se encontraba, de vez en cuando, en las calles el cadáver de un magistrado de aquellos que formaron el tribunal que condenó a Messonine. Los cadáveres llevaban prendidos en el corazón un puñal, y en todos ellos se encontraba esta inscripción: ¡¡TE MATA MESSONINE!!

Los poderes públicos estable-

cieron un cordón de investigaciones de sur afuorte del reino, para prender a Messonine, pero todo fuè inútil. Messonine concluyó con los miembros del injusto Tribunal y se retiró de su país.

Así deben hacer los pueblos del Perú con sus verdugos: frailes, autoridades y gamonales.

Manfredo.

Lima.

La Educación y el Ideal Anarquista

"Quien es dueño de la educación se convierte en dueño del mundo", ha dicho Leibnitz. A nosotros corresponde meditar esta verdad evidente, con la que tanto especularon religiones y Estados.

En espera, pues, del momento propicio, para la acción definitiva, comencemos á transformar el medio que hace al hombre, es decir, la escuela. He aquí el primer medio que hay que revolucionar de la base á la cima; he aquí el esfuerzo inicial que debiera resumir nuestras más caras aspiraciones.

Como decía Rousseau: "no liberemos al hombre solamente de su medio; liberemos al hombre del hombre". Las escuelas de hoy nos hacen "ciudadanos"; nosotros queremos hacer hombres. Ni más ni menos. Por tanto arranquémoslos desde la infancia á la escuela oficial; saquèmoslos primeramente de ese foso constituido por la enseñanza escolástica. Eduquèmoslos nosotros mismos; con un hábil análisis de todo lo que les rodea—empleando para ello el principio secular de las reacciones naturales y los métodos esencialmente objetivos y pasionales — desarrollemos en ellos, al grado más alto el sentido humano, el sentido del razonamiento; y cuando, por esta educación racional, les hayamos hecho tocar con los dedos todas las bellezas del arte, todas las bondades del corazón, en una palabra, la síntesis grandiosa del mundo, habremos tendido en su ser la cuerda melodiosa de la vida que ellos querrán hacer vibrar, cueste lo que cueste, en la vasta sinfonia social. Habremos suscitado en el hombre del porvenir, las necesidades insaciables como el hambre, no solamente del bienestar, sino también y sobre todo, de la intelectualidad.

Y, habiendo logrado por este medio el mismo objetivo perseguido por Spencer en su *Educación moral*: Formar un ser apto para *gobernarse á sí propio*, no un ser apto para *ser gobernado por los demás*". habiendo desarrollado en el individuo esta cualidad esencialmente anárquica, este individuo, vuelto á su medio, no será ya el resignado de antes. Impregnado de verdad, impregnado de belleza, consciente de su fuerza y de sus derechos, no pudiendo desde entonces soportar la existencia llena de fealdad y de falsía, que se vive en ese medio, exigirá su transformación radical, adecuada á la propia evolución personal.

Habremos hecho de èl un hombre regerado y regenerador á la vez de la sociedad.

El medio evolutivo de la educación habrá hecho del individuo un factor espontáneo de rebeldía, un elemento irreductible de revolución.

Y si—siempre según Reclus—la evolución que sigue de nuevo á una revolución se encamina á su vez hacia una sacudida nueva; si está probado que la revolución no es más que el corolario periódico, el tèrmino ineluctable de la evolución? no podemos inferir que cuanto más profunda y activa hagamos esta evolución más precipitaremos y mejor aseguraremos la revolución engendrada?

Es la lógica misma.

Sergio B.

El Hombre Malo

"La anarquía no es lo que dicen los autoritarios; la anarquía es lo que dicen los anarquistas"— *Federico Urales.*

Era mi vecino. Vivíamos en un viejo solar situado al rededor de la ciudad. Se llamaba Tito; de estatura alta y fornida, de ojos azules y profundos como un lago veneciano, de luenga y poblada barba que flotaba como una bandera. Frisaba, entre 45 y 50 años; de carácter taciturno, apenas si cambiaba el saludo con el vecindario. Los chiquillos del barrio le tenían miedo porque sus madres los asustaban con el «hombre malo», apodo con que tildaban á Tito. Y en verdad que Tito, con su viejo y ancho sobretodo, su sombrero de copa ancha y grandes alas y el grueso bastón que usaba, era un indivíduo extraño y misterioso.

Nadie visitaba su cuarto, pero el vecindario, que siempre trata de averiguarlo todo, había descubierto que "el hombre malo" tenia en su cuarto numerosos libros y periódicos, leía y escribía en las noches y, á veces el alba del siguiente día le sorprendía leyendo un libro o escribiendo algunas cuartillas.

Estas noticias despertó en mí, deseos de trabar amistad con mi extraño vecino.

Una tarde en que paseaba por las calles mi desesperación de obrero sin trabajo, ví á Tito á la puerta de una fábrica de tejidos, rodeado de muchos obreros de ambos sexos. Me acerqué al grupo y oí á Tito que decía:

¿Qué sois vosotros? Débiles guiñapos que flotais á merced de las desmedidas ambiciones de los señores del industrialismo; os agitais á voluntad de los caciques de las bandas políticas y sois juguetes de los mangoneadores de la república, creéis á pies juntillas en los sofismas y las mistificaciones que propalan los curas, esos eternos embaucadores y parásitos q' vienen subsistiendo al través de los siglos, para perpetuar el misterio y el oscurantismo.

Os llaman ciudadanos como en otro tiempo se llamaba á los indigentes, á los desheredados de la tierra y del patrimonio social, *siervos ó esclavos*. Vivís en la sociedad sin derecho alguno y sí con muchos deberes. ¡Ah! Sí, teneis un derecho forzoso, el derecho al trabajo, al trabajo ininterrumpido del que aprovecha el parasitismo social.

El trabajo hecho dogma de la democracia es un derecho escarnecido, es un derecho de esclavitud para los que trabajan. Por eso, los moralistas, los poetas y los economistas de esta burcracia triunfante, que cantan loas al trabajo, se libran de ejercitarlo.

También teneis el derecho de elejir representantes que, desde el parlamento o el poder, os harán bajar la cerviz aún más, remachando con sus leyes liberticidas las mohosas cadenas que entraban vuestra independencia y coactan vuestro pensamiento. Ilusos, demasiado confiados o incapaces para defender vuestros propios intereses delegais en otros vuestra personalidad, y creéis que los mendicantes de votos pueden hacer vuestra felicidad.

Yo leo en vuestro pálido semblante y en vuestro físico enclenque y encorbado, lo aburrido y cansado que estais con el famoso "derecho al trabajo". Y sin embargo, estais conformes con esa vida de angustias y miserias que lleváis. El sucio y enervante cristianismo se ha infiltrado en vuestro espiritu, y vuestra mansedumbre nada tiene que envidiar á la resignación del bíblico Job.

Es tanto vuestro descenso moral, que os arrastrais en vez de caminar erguidos, con la dignidad en la frente y la luz en el cerebro, os asusta mirar el Sol esplendente y majestuoso que se destaca en oriente, precedido de una hermosa aurora libertaria. Parecéis buhos habituados eternamente á morar en las sombras de la noche.

Espartaco, el valiente Espartaco, libertando á sus compañeros de cadenas os asusta; y Bruto, el generoso Bruto, clavando el puñal en el pecho del tirano os horripila.

—Uno de los que componía el grupo de oyentes, díjole á sus compañeros: «vámonos, este majadero es anarquista, no le hagamos caso».

Tito con voz enérgica, como para sobreponerse á la multitud, exclamó: Esperad un momento hijos del trabajo. Yo también soy como vosotros un vencido en el diario bregar por la existencia, soy un agobiado por los años de rudo trabajo, que he soportado desde mi infancia.

Los obreros rodearon nuevamente á Tito, y una mujer, casi una niña, preguntóle: ¿cierto que es Ud. anarquista?

La respuesta rotunda, valiente y afirmativa de Tito, no se hizo esperar

Si soy anarquista, dijo. No estoy conforme con el actual estado de cosas y me he revelado. La ciencia y la filosofía racional son cauces por donde se deslizan mis energías y mi pensamiento. Busco la luz que es observación y experiencia. Del estudio de los contrastes sociales he deducido que la sociedad tiene una vida de artificio que no es humana, que es injusta y opresora. Sé que ninguno de los partidos políticos ni mucho menos las sectas religiosas pondrán equidad en la sociedad. Sé que el remedio á esos contrastes está en la filosofía anarquista, filosofía de verdad y de la igualdad social y económica. Por eso soy su divulgador, por eso amo y propago la anarquía".

Un obrero, algo indignado exclamó: Ustedes odian á los que nos dan trabajo á los que de algún modo nos proporcionan los medios de vida; además dicen que ustedes odian á los ricos porque no podeis ser tales.

Y el «hombre malo» lleno de dulzura y benevolencia repuso:

"La anarquía no es doctrina de odio, sino de justicia y armonía. Amamos la Verdad, adoramos la Belleza, queremos la igualdad de condiciones económicas en el hombre y la mujer; nuestro ideal se ha hecho en nosotros sentimientos nobles y modos de acción. Nuestro ideal se contrista con las penurias y angustias de los desposeídos de todo bienestar, se horroriza con los males que, siendo producto de las oprobiosas instituciones vigentes, afligen y subyugan a la mayoría humana.

La extrema miseria y la opulencia, la ignorancia y el trabajo actual, son morbos contingentes de todas las clases sociales; morbos que genaran múltiples enfermedades fisiológicas, atrofian el cerebro y relajan la moral individual o colectiva.

Y cuando en la amplitud radiante y férvida de nuestro sagrado amor al ideal, algo choca con nuestra culta

[Continúa en la 4a. pág.]

La humanidad pequeña.

Cuando vemos correr, alegres, por los paseos, niños sanos, felices y bien vestidos; al contemplar tan hermoso cuadro, experimentamos una intensa alegría en nuestro interior. Es la nueva vida que pasa; hasta nos creemos más jóvenes.

Cuando tenemos sobre las rodillas á un pequeñuelo inteligente que nos entretiene con sus balbuceos y nos sorprende con sus rápidos juicios, recordamos detalles de nuestra casi olvidada psicología infantil; quizá nos creemos mejores de lo que somos.

Si, por desgracia, presenciamos cómo se troncha uno de esos delicados capullos, brota del fondo de nuestro corazón una enérgica protesta contra la prematura muerte; el agudo dolor de los padres lo hacemos nuestro: hay algo tiernamente maternal en nuestro duelo, como es paternal el instintivo impulso que nos obliga á renegar de todo hecho cruel, que menoscaba la salud y la tranquilidad de un niño. *Hijo mío!*...... tal es la compasiva frase que brota de nuestros labios, y condensa un mundo de amor á la infancia.

Pero una vez en el tráfico de la vida social, parece como que las notas poéticas se desvanecen ante la prosa de la existencia, y los niños abandonados ó mendigos que nos asedian por los calles, nos ponen de mal humor; sus gracias de granuja nos crispan, sus palabras torpes nos exaltan, su ropaje mugriento nos repugna, hasta solemos ver sin protesta como se golpean entre sí, ó de que modo tan brutal se les castiga, sólo se nos ocurre murmurar de la autoridad, que no limpia la vía pública de esta plaga social, llevándose á los asilos ó á la cárcel á la golfería andante.

Muchas noches, al salir de la fonda ó del teatro, nos produce (á manera de calofrío repentino) cierta vibrante compasión, al sentir á nuestro lado á los pobres chicos, sumisos como animales domésticos, que se encogen tiritan, y lanzan quejumbrosos ayes, con el arte de un experto mendigo profesional! Entonces les damos limosna y sintiéndonos un poco redentores (ante todo si estamos ahitos de arte ó de alimento) solemos preguntarles dónde viven y qué hacen, y al escapar presurosos, nos acordamos del castigo que les espera, si no reunen cierta suma. Antes de dormirnos, arrebujados entre las tibias sábanas, acaso recordamos nuevamente á los infelices chicuelos, exclamando, entre dientes: —*Pobrecillos!*

Sí, pobrecillos Esta misma palabra sale de nuestros labios cuando visitamos la guardilla, la escuela, el taller, el circo, el teatro, el asilo, el hospital, la cárcel...... que en todos esos sitios hay niños desgraciados, adoloridos, explotados ó prostituidos

No basta que la ignorancia ó la rutina hagan presa en la existencia del pequeñuelo, desde que comienza á andar hasta que sale de la escuela, del asilo ó del taller; es preciso que, ya inermes, imperfectos, enfermizos, feos todos, pero seres humanos al fin, se les abandone á su triste suerte, siendo gérmenes de la gran escuela de seres defectuosos moral y físicamente que produce el desgaste humano. Los niños, sólo pueden esperar amparo y regeneración en la educación, pero en una educación consciente, que los padres deben dar a sus hijos, y no echarlos en el abismo, porque ni las siembras del campo que el riego del rocío las alimenta, les son suficientes, y necesitan del cuidado y del cultivo del hombre, para que sus frutos sean buenos, en tanto que los que debían atender, los q' debían cultivar á esos seres, para q' más tarde sean, cuando menos, un grano

de arena en la renovación del edificio social: sólo se entretienen en hundirlos en la ignorancia enseñándoles funestas adoraciones y fanatismo, cuyas raíces tendrán que pudrir la conciencia del niño, á fuerza de intempestivo riego.

Cultívense, en buena hora, las elegantes crisantemas de moda: pero no abandonemos á la zizaña las humildes espigas de trigo. Procuremos canalizar la tierra y abonémosla sin descanso.

Pensemos que cuando muere un niño rico, suelen morir muchos niños pobres, y esas vidas son notas de la eterna cantata que suelen entonar los que llaman á la juventud esperanza de la patria, creyendo quizás que esta es una guapa moza, con carita de cromo vistoso, cuando en realidad es una madrastra, que atrofia y aniquila un ejército de hombres fuertes, hermosos y buenos.

Por eso, si á las doradas cunas en que duermen los niños bonitos, caen puñados de oro, brindemos montones de besos hacia los humildes pesebres donde, entre paja y harapos, lloran, desvelados por el hambre y el frío, los pobrecitos feos, endebles, y tal vez más tarde ruines y cobardes hombres ó mujeres.

Pensemos en librar á la infancia por la educación racional.

Enrique Alva.

(viene de la 3a. pág.)

conciencia y hiere nuestra sensibilidad esquisita, deformando la vida, entonces surge en nosotros el odio no como una morbosidad patológica, sino como una necesidad natural y lógica, como un nuevo y alto concepto de justicia, como la proclamación del derecho de revancha de los que viven arrojados del banquete de la dicha. Y justo es que nuestro odio á las instituciones esclavizadores — que son abstracciones — reboten en algo subjetivo, en sus representantes, ya que de estos recibimos directamente sus insultos y tropelías; y con sus leyes liberticidas, su arcaica economía política y su incongruente moral de resignación y amor al trabajo enervador, que mantienen al pueblo en la mas completa esclavitud y degeneración física y moral.

—Un chiquillo delgaducho de cara pálida y hombros levantados, con su su voz atiplada interrumpió al orador, diciendo:

"Mi papá me ha contado que los anarquistas son asesinos y unos envidiosos, porque no quieren que haya ricos, ni quien mande."

El viejo guardián de la fábrica, con su voz ahuecada y tímida, como el alarido de un perro encadenado y hambriento, agregó:

"No solamente matan á los que gobiernan las naciones, sino que cuando arrojan sus mortíferas bombas, matan á seres inocentes é inofensivos, a obreros, como nosotros, á quienes los anarquistas dicen defender".

Tito, en oratoria calmosa y suave, casi apenado, exclamó:

¡Pobres creyentes! en las difamaciones y engañifas de los escritores mercenarios que adulan y defienden á las clases directoras.

Si es verdad. Un anarquista, Cayetano Bresci, mató a Umberto I; otro Radowisky, eliminó al sanguinario Jefe de Policía Falcón, otros muchos recurrieron al hecho personal.

Pues bien: Hay un principio científico aceptado universalmente "no hay efectos sin causa, como tampoco hay causas sin efectos". Escudriñad la historia de esos atentados, urgad sus antecedentes y vereis que ellos obedecieron siempre a un periodo de activa violencia ejercitada por los mandones y sus secuaces; vereis que los atentados personales tuvieron su origen en un exceso de tiranía y de crímenes que contaron con la impunidad y el aplauso de los señores del mando y la riqueza.

Ved la hermosa y progresista ciudad con sus numerosas y grandes fábricas, sus amplios y surtidos almacenes comerciales, sus bien provistos mercados, sus magníficos palacios y casas señoriales sus extensas avenidas, el rápido cruzar de tranvías y elegantes carruajes; todo lo demuestra que la vida en la ciudad es alegre y placentera, la riquesa es abundante y el colmo de la felicidad parece ha llegado a todos sus habitantes, aunque en la realidad tanta belleza y riqueza tenga sus notas discordantes y sus coloridos grises y negros.

De pronto sobreviene una grave perturbación económica motivada por un juego de bolsa de los judaizantes de la banca, del comercio de la industria. Varias fábricas paralizan sus labores, miles de obreros ambulan las calles desocupados y hambrientos. La carestía de la vida se hace insoportable, los jornales de los que aún tienen donde vender sus fuerzas han bajado. Y hasta vosotros, tejedores, que teneis la suerte de seguir trabajando, llega esta agria é insostenible situación. Una segunda rebaja en el salario os hace ir a la huelga.

Como una clamoreante protesta contra la hambruna y la escacés de trabajo, el enorme ejército de desposeídos se une á vosotros. La huelga se hace general. Cientos de miles de proletarios recorren las calles agitando la encendida bandera de los despojados de la tierra y derechos. Por doquiera se escuchan las rugientes voces de los que piden pan y trabajo La vetusta sociedad es conmovida en sus bases, y la prensa mercantilista principia su habitual campaña de tergiversar los hechos y condenar á los obreros que rompen a cobardía.

La manifiesta solidaridad de los opresos agiganta sus energías en un hermoso movimiento reivindicatorio. El gobierno, incapaz siempre para solucionar equitativamente estos conflictos, recurre á su acostumbrado método de represión violenta. La soldadezca dócil al mandato de sus jefes, dispara sus fusiles sobre la muchedumbre reunida en una de las plazas públicas. Inútil es que os describa el cuadro de dolor y muerte que han hecho los sicarios del gobierno. En la plaza quedan tendidos multitud de hombres, mujeres y niños, encharcados en su propia sangre. La soldadezca pasea triunfante por la ciudad luciendo su ensangrentados sables y fusiles. Las cárceles se llenan de obreros y la rebeldía de las masas es opacada por la tiranía prepotente. Pocos días después, los obreros vuelven á sus labores, vencidos y con el hambre siempre en sus hogares.

Pasó algún tiempo, y del pueblo surge un hombre que, resuelto y arrastrado por su pasión á la justicia, cargando una bomba ó armado del puñal se lanza contra el principal responsable de esta matanza ¿seríais vosotros capaces de condenarlo, denigrándole con el epíteto de asesino?

—Y como si el noble sentimiento de justicia, innato en todo ser no depravado, despertara en sus conciencias, todos los que rodeaban á mi extraño vecino dijeron bravamente: ¡no, no!...

Pues bien.—dijo Tito—así han sucedido todos los actos individuales hechos por anarquistas, quienes al proceder así lo hicieron porque sus delicados sentimientos, su refinada cultura, la fortaleza de sus nervios, se sobrecogieron de espanto al presenciar tantos crímenes cometidos por autoridades y gobiernos, sin sanción ni castigo algunos, porque la justicia actual es justicia de clase, justicia venal y corrompida.

La anarquía no manda matar, ella es doctrina de libertad i de armonía social. Los que recurren al atentado personal, lo hacen por su amor á las buenas causas del pueblo. Así procedieron desde remotos tiempos, otros seres que nada tuvieron de anarquistas, como Judith al degollar á Holofernes por libertar á su pueblo; Bruto ennobleciendo el puñal en defensa de la pudorosa Lucrecia i por librar á Roma de la tiranía de los Tarquinos.

Que al estallido de la bomba arrojada por el anarquista, mueren seres inocentes ¿Acaso los patrones al clausurar sus fábricas y dejaros sin trabajo por convenir á sus intereses, tienen en cuenta las necesidades vuestras y la de vuestros pequeñuelos? El gobernante siente conmiseración alguna cuando manda matar á los hambrientos?

Ved el cielo negro y borroso, las nubes preñadas de agua y energía eléctrica; se desencadena la tempestad, se suceden los truenos y relámpagos; cae la lluvia torrenciosa y los rayos en vertiginoso zic-zac cruzando el espacio; uno de ellos cae sobre tierra hiriendo de muerte á varios hombres. Ved el majestuoso volcán arrojando humo y lava por su gran cráter. A sus faldas se acoge un hermoso villorio y se extienden las fértiles campiñas. Más de pronto las materias igneas entran en álgida ebullición y erupciona el volcán, sembrando á su alrededor la destrucción y la muerte.

¿Porqué hemos de maldecir al rayo y al volcán, cuando debemos de culpar al hombre de su falta de previsión ó de su impotencia para luchar contra los fenómenos naturales?

Tienes razón—dijo el viejo encorvado y andrajoso—pero cuando se quiera castigar á uno de esos que llamas tú responsable de las matanzas de nosotros los pobres, debiérase escojer el momento oportuno á fin de no causar muertes inocentes.

Es que rara vez se presenta esta ocasión—contestó el «hombre malo»— Los déspotas y sanguinarios gobernantes, siempre están rodeados de palatinos y lacayos, ó de parte del pueblo abyecto y servil que aplaude, admira ó teme á sus tiranos.

En este momento apareció un guardia del orden público, y con voz imperativa gruñó: ¿qué hacen Udes aquí? Retírense.

Un tejedor repuso: conversamos. Estamos reunidos haciendo uso de nuestros derechos de hombres libres. Una hilandera agregó: "no hacemos escándalo ni ofendemos á nadie".

El policía no hizo caso de estas razones, y cual perro rabioso, haciendo uso de la original y simbólica «vara de la ley», la emprendió á palos contra la multitud. Mas, como fuera impotente para dispersar á los obreros, llamó á otros policías, y entonces procedieron á aprehender á los resistentes.

El «hombre malo» estoicamente se retiró diciéndome:

A esto queda reducido los derechos del Hombre, proclamados por la Revolución Francesa. ¡Y pensar que costaron tantos sacrificios y tanta sangre!

Desde entonces soy su amigo y compañero, y seguimos con la fe en el corazón y la luz en el cerebro, nuestro peregrinaje hacia el Futuro, voceando nuestro Ideal.

Lirio Del Monte

Las Religiones

Ya que tanto se preocupan los hombres de discutir las Religiones, quiero decir algo de lo que son en realidad.

Los católicos romanos, si son numerosos son los más miopes; las telas que cubren sus ojos son sus fetiches, santos y santas innumerables.

Y ¿qué diremos de los Luteranos, Calvinistas, Presbiterianos, Bautistas, y demás sectas religiosas? qué labor desempeñan en las colectividades de trabajadores? Ninguna: y sólo hacen el papel de charlatanes, al igual que los frailes del romanismo.

Además, estos sectarios resultan ser antagónicos; a los Sabatistas no pueden ver los demás evangelistas. Hay una gran diferencia en las doctrinas de los protestantes. Si es que todos persiguen igual fin, ¿por qué la disputa sobre si el sábado o el domingo es el día de guarda? Se ve pues q' no hay tal armonía, y que esas disputas son fruto de la ceguedad, la humillación y la cobardía: los protestantes, esclavos de su inconciencia, ya no son hombres libres; están sujetos a sus pastores como cualquier ganado.

Está demás discutir sobre religiones, cuando todas han tenido un mismo origen. En el tiempo de los vedas, se adoraba al Sol, cuerpo real que fortifica a todos, a quien se le llamó Padre Celestial; al fuego se le llamó hijo, y al viento espíritu, de cuyo soplo aprovechamos y que penetra en todos los seres de la tierra. Igual es el misterio de los papistas.

Hay personas en la aristocracia, como el vulgo, que se dicen partidarios de la religión católica nada más que por la conservación de la gerarquía romana, siendo en verdad que el romanismo papal es una institución política y no religiosa, sirviendo la religión como medio de subyugar á los pueblos.

Lo que debemos pensar y realizar lo más pronto posible, es en unirnos todos los trabajadores, sin distinción de credos religiosos, para la reivindicación del proletariado, preparándonos para el día de la anhelada revolución Social.

Hipólito Salazar.

GRUPO "LUCHADORES POR LA VERDAD"

Con el objeto de reconstituir este antiguo Grupo se invita a os fundadores de esta hoja y á los anarquistas de Lima y sus distritos que quieran adherirse a él, á la reunión que tendrá lugar el 17 del presente mes á las 4 de la tarde, en la redacción y administración del periódico: Mapiri 320, int. 31, Esta es la única invitación.

Necrológica.

El 25 del mes próximo pasado, falleció la compañera Aurelia Solano que, durante 14 años, acompañara al camarada Delfin Lévano en sus luchas y los vaivenes de la vida.

No fué Aurelia una anarquista militante que escribiera u ocupara la tribuna, pero contribuyó mucho en la propaganda con su actuación escénica, como característica del Cuadro Filo dramático «Germinal» Alma sencillamente buena, sentía más el dolor ageno que el suyo propio De carácter franco y afable, era una nota de alegría en el hogar de nuetro compañero Delfin. Respetada y querida por todos los que la conocieron, ella solía siempre atender solícitamente a todos las camaradas que han venido de otros lugares.

Su temprano fallecimiento tiene que ser sentido por todos los que la conocimos y apreciabamos deveras

---

También Francisco Barba Sanches, dejó de existir el seis del presente mes, víctima de la tuberculosis, el terrible flagelo de la humanidad desvalida.

Compañero activísimo al iniciarse la propaganda sindical, últimamente el desaliento había minado su espíritu. Murió, igual que la buena Aurelia, firme en sus convicciones.

Que la tierra les sea ligera a ambos extintos camaradas.

Balance del No. 61

ENTRADAS	
Fajardo..........m..........	50
Gaspar..........................	1.00
Liccetti...	1.50
Montoya..........................	50
Vivanco	5.00
Torres	20
Patrón......	1.00
Localidades T. Municipal	
Farjardo	1.50
Roca......	1.00
"El Obrero Panadero	1.00
Callao — "La Protesta"	80
Un comp. del Callao...	70
Max Tenorio	2.00
	14.70
SALIDAS	
Alquiler local Agto. y Sbre.	12.00
Papel	6.00
Un cajista	4.80
Franq. de correspondencia y canje	1.00
	23.80

RESUMEN

Salidas	S. 23.80
Entradas.........	,, 14.70
Deficit	S. .910

Imp. Huancavelica 952